

Nicaragua desarrolle su independencia política y construya su partido comunista".

El "Pacto de Paz" Sandino-Sacasa confirma plenamente la posición comunista en este asunto. La lección fundamental que debemos derivar de esto se encuentra también en la carta ya citada que llama a los comunistas a llevar adelante una lucha independiente de la clase obrera, y a criticar sistemáticamente el carácter vacilante de la dirección de Sandino:

"Los comunistas deben participar en esos movimientos como miembros de un partido revolucionario de la clase obrera, esto es, deben llevar a cabo entre los obreros y campesinos, especialmente dentro del Ejército Libertador, propaganda comunista, organizando grupos y células. Deben criticar sistemáticamente las medias tintas y vacilaciones de Sandino, tales como condescendencia a pactar con el imperialismo yanqui si se retiran los marinos, ignorando el hecho de que la Guardia Nacional se está construyendo como un arma militar de Wall Street, con oficiales yanquis; su prontitud para aceptar la "concesión" para un canal en Nicaragua; el hecho de no haber repudiado al político burgués Zepeda, representante de Sandino en México, quien ha ofrecido repetidas veces la paz al imperialismo yanqui, denunciando a los obreros y a los campesinos revolucionarios. Los comunistas deben anticiparse a esas vacilaciones, señalando a las masas que esas vacilaciones fluyen inevitablemente del carácter pequeño-burgués de la dirección de Sandino y mostrando que solo la clase obrera, dirigida por el partido comunista puede encabezar la revolución agraria y anti-imperialista y conducirla a la victoria. Los comunistas deben exponer sistemáticamente la insuficiencia del programa de Sandino para los obreros y campesinos, demostrando que el no lucha por la expropiación de las empresas imperialistas (sin lo cual el poder del imperialismo yanqui en Nicaragua no puede ser destruido) y de los latifundios nacionales en beneficio de las masas trabajadoras, que el no tiene programa para el mejoramiento radical de las condiciones de los obreros (no se hace mención ni de la jornada de ocho de horas, ni de seguro social, ni de salario mínimo, etc.), ni para la liberación del campesinado de la opresión del terrateniente y que solo los comunistas luchan por esas demandas de las masas".

Los obreros y los campesinos que formaron el Ejército Libertador han estado luchando y luchan todavía no solo contra la dominación del imperialismo sino también contra la burguesía y los terratenientes nacionales. Esta lucha no ha sido consecuente debido a la dirección pequeño-burguesa de Sandino. Centenares de trabajadores se incorporaron a las guerrillas para luchar contra el bárbaro sistema de explotación y de terror implantado en las empresas imperialistas (Steamship Fruit Co.). Campesinos, golpeados por la crisis y por la ofensiva de los imperialistas y de los señores feudales se fueron a las armas para luchar por su emancipación. De toda esta experiencia, la lección más destacada para nosotros es el hecho de que el derrocamiento de la dominación imperialista en Nicaragua (de hecho, en todos los países del Caribe y de Sur América) está íntimamente ligado con la lucha revolucionaria por el derrocamiento de los lacayos nacionales del imperialismo: la burguesía y los latifundistas. La realización de esto solo puede alcanzarse mediante la alianza revolucionaria de los obreros y de los campesinos, bajo la hegemonía de los primeros y la dirección del partido comunista. Sandino, al concluir la paz con los explotadores nacionales concluye también la paz con el pulpo imperialismo yanqui. El ofrecimiento de sus servicios a los burgueses-terratenientes-imperialistas constituye una traición abierta y cínicamente a los intereses de las masas trabajadoras de Nicaragua. Con la ayuda de Sandino Sacasa se dispone a reforzar la Guardia Nacional incorporando a ella 100 hombres tomados del Ejército Libertador. Este siniestro plan tiene por objeto darse a la cacería de las fuerzas rebeldes que se resisten a la traición de Sandino, tiene por objeto el desarme de los campesinos que sostuvieron durante años las fuerzas de Sandino.

El pacto Sandino-Sacasa pretende cínicamente enganar a los campesinos sin tierra y que por obtenerla se unieron al Ejército Libertador. El pacto les ofrece tierras baldías pero no las herramientas necesarias para cultivarlas. Ofrece "la zona de terreno baldío en que tendrán derecho de fincarse y laborar todos los que hubieren pertenecido a dicho ejército, habra de localizarse con suficiente amplitud en la cuenca del Río Coco y Segovia, en la región que convinieron el gobierno y el general Sandino". Los campesinos nicaraguenses